

<< Maran Athá, Ven Señor nuestro >>



www.arcasagradoscorazones.com

+ Oración Contemplativa para las Fiestas Litúrgicas o la adoración Eucarística.

❖ Himno Laúdes

Es verdad que las luces del alba
del día de hoy son más puras,
radiantes y bellas,
por gracia de Dios.

Es verdad que yo siento en mi vida,
muy dentro de mí,
que la gracia de Dios es mi gracia.
que no merecí.

Es verdad que la gracia del Padre
en Cristo Jesús.
Es la gloria del hombre y del mundo
bañados en luz.

Es verdad que la Pascua de Cristo
es pascua por mí,
que su muerte y victoria me dieron
eterno vivir.

Viviré en alabanzas al Padre,
que al Hijo nos dio,
y que el Santo Paráclito inflame
nuestra alma en amor. Amén.



❖ Lectura N.T.

Hermanos: La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.

1Cor. 10,16-17

❖ Secuencia Breve del Corpus Cristi

Este es el pan de los ángeles,
convertido en alimento de los hombres
peregrinos: es el verdadero pan de los
hijos, que no debe tirarse a los perros.

Varios signos lo anunciaron: el
sacrificio de Isaac, la inmolación del
cordero pascual y el maná que comieron
nuestros padres.

Jesús, buen Pastor, pan verdadero,
tan piedad de nosotros: apacientanos
y cuídanos; permítenos contemplar los
bienes eternos en la tierra de los vivientes.

Tú, que lo sabes y lo puedes todo,
tú, que nos alimentas en este mundo,
conviértenos en tus comensales del cielo,
en tus coherederos y amigos, junto con
todos los santos.



+ Evangelio

Yo soy el pan el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré, es mi carne para la Vida
del mundo.

Los judíos discutían entre sí, diciendo:
“¿Cómo este hombre puede darnos a comer su
carne?. Jesús les respondió:

“Les aseguro que si no comen la carne del Hijo
del hombre y no beben su sangre,
no tendrá Vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre la verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí y yo en él.

Así como yo, que he sido enviado por el Padre
que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera,
el que me come vivirá por mí.

Este es el pan bajado del cielo; no como el que
comieron sus padres y murieron.

El que coma de este pan vivirá eternamente.

Jn.6, 51-58

<< Shekhina >>

“Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”

Mt 28,20

**D.S.F: Diario de Santa Faustina” La Divina Misericordia en mi alma”
DSF 356**

❖ **Letanías: V. Oh Santa Hostia...**
R. en Ti confío

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el testamento de la Divina Misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que está oculto el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús como testimonio de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente hacia los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, que contiene la vida eterna que de la infinita misericordia es donada en abundancia a nosotros y, especialmente a los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que está la misericordia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia nosotros y Especialmente a los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el precio infinito de la misericordia que compensará todas nuestras culpas y especialmente las de los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que encierra la fuente de agua viva que brota de la infinita misericordia hacia nosotros y

especialmente para los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el fuego del amor purísimo que arde del seno del Padre Eterno, como del abismo de la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que está guardado el remedio para todas nuestras debilidades, remedio que mana de la infinita misericordia como de una fuente para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el vínculo de unión entre Dios y nosotros, gracias a la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, en la que están encerrados todos los sentimientos del dulcísimo Corazón de Jesús hacia nosotros y, especialmente, hacia los pobres pecadores. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza en todos los sufrimientos y contrariedades de la vida. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza en la vida y en la hora de la muerte. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre los fracasos y el abismo de la desesperación. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las mentiras y las traiciones. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las tinieblas y la impiedad que sumergen la tierra. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre la nostalgia y el dolor, en el que nadie nos comprende. **R.**

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las fatigas y la vida gris de todos los días. R.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza cuando nuestra ilusiones y nuestros esfuerzos se esfuman. R.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre los golpes de los enemigos y los esfuerzos del infierno. R.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las dificultades excedan mis fuerzas y cuando mis esfuerzos resuelven inútiles.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las tormentas agiten mi corazón y el espíritu aterrizado comience a inclinarse hacia la desesperación.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mi corazón comience a temblar y el sudor mortal nos bañe la frente.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando todo se conjure contra mí y la negra desesperación comience a introducirse en mi alma.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mi vista se apague para todo lo que es terrenal y mi espíritu vea por primera vez los mundos desconocidos.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mis obligaciones de estén por encima de mis fuerzas y el fracaso sea mi destino habitual.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando el cumplimiento de las virtudes me parezca difícil y mi naturaleza se rebele.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando los golpes de los enemigos sean dirigidos contra mí.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las fatigas y los esfuerzos sean condenados por la gente.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando Tu juicio resuene sobre mi
en aquel momento confiaré en el mar de Tu misericordia.

¡Oh Santa Hostia, en Tí confío!

Eclesia de Eucaristía

En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar relejendo el Magníficat en perspectiva Eucaristía. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracia. Cuando María exclama “mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador”, lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre “por” Jesús. Esto es precisamente la verdadera “actitud eucarística”. Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, según la promesa hecha a nuestros padres (cf. Lc 1,55), anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora. En el Magníficat,

en fin, está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la “protesa” de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se “derriba del trono a los poderosos” y se “enaltece a los humildes” (cf. Lc 1,52).

María canta el “cielo nuevo” y la “tierra nueva” que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su “diseño” programático. Puesto que el Magníficat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea como la de María, toda ella un magníficat.

Juan Pablo II, EE 58

<< Magnificat >>

+ Oración:

*“Proclama mi alma la grandeza del Señor,
Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava*

*Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.*

*El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.*

*Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre”.*

Lc. 1, 46-55

+ Gloria

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

